

# Heteronormatividad, binarismo y sexismo

**Lala Mujika**  
**ALDARTE**

Pasa den otsailaren 15ean, gaztetxo trans Ekaik, bere buruzbeste egin uen, gizartean zirrara sortaraziz eta gaztetxoekin adiago egon behar dugula konturatuz. Hormonen tratamendua eta ebakuntza dira planteatzen zaizkienak, bide bakar bezala, h elduak direnerako osasuntsuagoak diren irteerak egonik.

El pasado 15 de febrero, Ekai, adolescente trans, se quitó la vida. Este hecho provocó una gran conmoción social y cambios en la unidad de género de Cruces, que en la actualidad agiliza el proceso de hormonación de las personas trans que lo requieren.

El suicidio de Ekai ha provocado una mayor atención a menores y adolescentes trans, una cuestión que tiene que seguir reforzándose, ampliando la misma a menores y adolescentes LGTBI. También se ha dado un debate social importante en el que se han potenciado unas ideas sobre las que quisiera centrar este artículo.

Una es el reforzamiento de una imagen del adolescente trans como alguien tendente al suicidio. Esta idea se resumiría así: si eres trans y te desarrollas en la pubertad en un cuerpo ajeno a tu



género percibido, es el horror de los horrores y acabas con facilidad teniendo el deseo de quitarte la vida porque es muy tarde. Creemos que habría que matizarla e ir cambiando esta imagen del adolescente trans suicida por otra más real, rica, diversa y compleja, donde menores y adolescentes trans quieren y desean vivir, a pesar de las dificultades con su cuerpo y sus desarrollos.

La otra idea que sale reforzada es la de la hormonación (o bloqueadores hormonales) como única salida que tienen menores y adolescentes trans para

estar bien y a gusto con unos cuerpos que parecen que odian de forma obligada. Así no pensamos en la existencia de una ideología hegemónica en nuestra sociedad que une un cuerpo determinado a un género determinado de manera esencial y biológica. Se nace mujer con cuerpo de mujer, se nace hombre con cuerpo de hombre. Y cualquier otra cosa es una anomalía.

En estas circunstancias, menores y adolescentes trans aprenden a odiar su cuerpo porque no responde a sus sentimientos de género. Este odio es un aprendizaje, ya que la única respuesta que espera una sociedad transbófoba es que odies tu cuerpo cuando supuestamente tu género va en la otra dirección. Es algo

similar lo que les ocurre a muchas adolescentes que odian su cuerpo porque no responde a los cánones de belleza que maneja una sociedad machista y sexista.

Hemos naturalizado tanto el proceso de la transición en las personas transexuales que nos creemos que el deseo de hormonas y operación emana de forma natural de su interior, que estos deseos son consustanciales a su constitución trans y no tienen nada que ver con las necesidades de una sociedad heteronormativa y binaria hasta sus tuétanos.



Consideramos esto especialmente preocupante en las personas adolescentes, porque solamente se les muestra un camino, la salida de las hormonas y las operaciones, existiendo, como las hay, otras salidas menos sanitarias, no farmacológicas y menos determinantes para sus vidas de personas adultas.

Hemos aprendido a cuestionar la ideología machista y sexista, que impone sus cánones de belleza a las mujeres, adolescentes incluidas, adoptando otros criterios más diversos de cuerpos y bellezas. Se les enseña a niñas, adolescentes y jóvenes que tienen que aprender a amar y cuidar su cuerpo y que este es bonito de la forma que sea. No sabemos por qué no se aborda de la misma forma a niños, adolescentes y jóvenes trans y sus conflictos y com-



plejos con sus cuerpos. Nos parecería una locura reclamar operaciones de estética para que chicas menores adaptasen su cuerpo a cánones de belleza de una sociedad sexista y machista, pero no nos lo parece que se reclamen bloqueadores, hormonas y operaciones para menores y adolescentes trans con el objetivo de

adaptar su cuerpo a las exigencias de una sociedad binaria y heteronormativa.

Es hora de creernos de verdad que hay hombres con vagina y mujeres con pene. Y empezar a pensar como esto sería una realidad más allá de las hormonas y las operaciones.